DIFUSION DE LOS INSTITUCIONISTAS FUERA DE ESPAÑA

(Influencia de la I. L. E. en la organización de la enseñanza secundaria de Costa Rica)

Olegario NEGRIN FAJARDO
(U. N. E. D.)

Debo empezar por decir que el título exacto de mi ponencia es «Difusión de los institucionistas fuera de España. Influencia de la ILE en la organización de la enseñanza secundaria en Costa Rica». Al aparecer en el programa de mano sólo la primera parte del título, incluyendo incluso alguna inexactitud geográfica e histórica, pudo dar la impresión de que se iba a tratar el amplísimo tema, desconocido en buena parte, de la influencia de la ILE en las comunidades isleñas españolas y en Latinoamérica.

El equívoco inicial puede provenir de que, cuando el comité organizador de la Semana de Homenaje Nacional a Cossío estaba preparando la lista de participantes y los títulos de las ponencias, sugerí la posibilidad de que se dedicase una Mesa Redonda al tema de la difusión de la ILE y los institucionistas en la periferia peninsular e isleña y en Latinoamérica. Pero yo estaba pensando en una Mesa Redonda de especialistas y no en una ponencia de media hora.

Quizá debido a ello, cuando se ultimó el programa en mi

ausencia, se me adjudicó una ponencia con el inconcreto tema «Difusión de los institucionistas fuera de la Península»; sin embargo, aunque el tema objeto de este estudio es la influencia de la Institución Libre de Enseñanza en Costa Rica, a través del importante papel que desempeñaron los Hermanos Fernández Ferraz, krauso-institucionistas canarios, en la organización de la enseñanza secundaria costarricense en la segunda mitad del siglo XIX, queremos empezar por hacer algunas reflexiones e interpretaciones críticas acerca del estado de la cuestión bibliográfica y documental en torno al tema más amplio «Difusión de los institucionistas fuera de España», o, «Influencia de la ILE en Latinoamérica», al que entiendo no se le han dedicado aún los necesarios trabajos monográficos que por su entidad está exigiendo.

En ningún caso pretendemos hacer afirmaciones definitivas, sino apreciaciones y valoraciones procedentes del análisis de la bibliografía y la documentación que hemos ido encontrando en torno al tema de la difusión del institucionismo y el krausismo más allá de los límites peninsulares.

Si quieren ustedes, deseo más bien poner en común una serie de datos e interrogantes y, en cualquier caso, el hacer una aproximación al estado de la cuestión en el que se encuentra el tema objeto del análisis.

La investigación en torno a la ILE

Después de los interesantes trabajos de Cacho Viu, Tuñón de Lara, Molleda, y Turin, Lerena, Jiménez Landi y tantos otros autores, procedentes de campos ideológicos diferentes y de posturas a veces encontradas frente a la realidad de la ILE y los institucionistas, ha habido una clara disminución en el número de publicaciones aparecidas, que es de esperar sea aparente y coyuntural.

De las publicaciones existentes en estos momentos sobre

la ILE, se puede llegar a algunas deducciones interpretativas, aunque en ningún caso definitivas, sino sujetas a revisión.

En primer lugar, se observa que la mayor parte de los estudios se ocupan de la historia de la ILE madrileña, indudablemente la más atractiva por su importancia y la más fácil de elaborar, seguramente, por la documentación existente.

Otra buena parte de los estudios se centran en las figuras predominantes: Sanz del Río, Giner, Cossío; algunos estudios más recientes ya se ocupan de figuras también importantes, más cercanas en el tiempo, pero no por ello de segundo orden, como Luzuriaga, Castillejo, Posada y un largo etcétera.

Otro grupo de trabajos se ha centrado en las instituciones dependientes en mayor o menor grado de la ILE: Museo Pedagógico, Misiones Pedagógicas, Junta para la Ampliación de Estudios, Colonias Escolares, etc.

Hay también algunos trabajos importantes sobre los supuestos filosóficos o ideológicos de la ILE: Jobit, Laporta, E. Díaz, Lerena, Jiménez Landi.

Pero no hay mucho más publicado y, sin embargo, es mucho más, muchísimo más lo que queda por estudiar.

A nuestro entender, y sin restar mérito alguno a las importantes investigaciones y publicaciones realizadas, hasta ahora sólo se ha hecho lo más fácil, la investigación más al alcance de la mano; pero, cada vez quedan menos temas «cómodos», que tengan una abundante documentación de base, unas fuentes perfectamente aislables.

Sin embargo, también es cierto que se han venido investigando dimensiones del problema más complejas y difíciles y ha sido preciso iniciar desde cero, buscando aquí y allá, en hemerotecas, archivos y bibliotecas, documentos desperdigados de no fácil acceso e interpretación. Un ejemplo dentro de esta línea puede ser la tesis de A. Porto, *La Institución Libre de*

Enseñanza en Galicia, presentada recientemente en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad a Distancia.

Es preciso seguir rastreando las huellas del krauso-institucionismo en otras regiones del Estado español, además de en las ya más investigadas, como Cataluña y Madrid; para ello se hace necesario estudiar los movimientos culturales y recreativos, las instituciones de primaria y secundaria, las universidades de provincia, y un largo etcétera, para ir reconstruyendo la nómina real de seguidores de los principios educativos e ideológicos de la ILE y, especialmente, poder llegar a valorar en qué medida, por qué cauces y con qué medios llevaron a la práctica sus idearios filosóficos y educativos.

A nuestro entender, sigue faltando un trabajo riguroso sobre el krausismo español, a la luz de todos los estudios de los últimos diez o quince años, que ponga al día las magníficas e históricas investigaciones de Jobit, Morillas, Elías Díaz y otros. ¿Y qué decir de la necesidad de una investigación que vaya más allá de lo hagiográfico en torno a los institucionistas de más renombre, a la manera, por poner un ejemplo, de la obra de Cheyne, *Joaquín Costa. El gran desconocido?*

Influencia de la ILE fuera de la Península

Pues bien, en mi opinión, el amplísimo tema de la «difusión de los institucionistas fuera de la Península», entra dentro del capítulo de lo complejo y lo difícil, al que me refería hace un momento, debido a la carencia de documentación organizada, estudios previos de carácter global e, incluso, nóminas de educadores y pensadores relacionados, en mayor o menor medida, directa o indirectamente, con la ILE, que desarrollaron su actividad educadora y su pensamiento pedagógico y filosófico fuera de la Península.

Si bien no todo está por hacer. Así, en concreto, la difusión de la ILE en Baleares ha sido estudiada por los profe-

sores Colom, Sureda y otros colaboradores, e ignoro si en estos momentos se sigue adelante con dicha investigación, una vez dados los primeros pasos. La posible incidencia institucionista en Canarias está apenas estudiada por Manolo de Paz y nosotros mismos en «Los orígenes de la segunda enseñanza en la isla de La Palma. Proceso de creación y establecimiento del Colegio de Santa Catalina» (Rev. *Universidad y Sociedad,* Madrid, 1983, n.º 7, pp. 237-267). Previamente había aparecido un trabajo realizado por M. Vico, en colaboración, sobre el mismo tema, aunque con una documentación de apoyo diferente.

Respecto a las realizaciones provenientes de la influencia de la ILE en Latinoamérica, ya Jiménez Landi *(Revista de Educación,* Madrid, MEC, n.º 243) escribe acerca de las existentes en Puerto Rico, Argentina y México, esta última más recientemente; sin embargo, en tal ámbito está casi todo por hacer, aunque la influencia de la ILE en Costa Rica, un tema poco conocido, salvo por los muy especializados, está bastante trabajado por Pérez Vidal, Chacón, Meléndez, Ossenbach y nosotros mismos, con aportaciones bien significativas en los últimos años.

Es muy posible que la influencia de la ILE en Latinoamérica a lo largo del siglo XIX haya que aislarla, básicamente, en Cuba, Puerto Rico y Costa Rica, aunque en el actual estado de nuestra investigación esto no deje de ser una pre-hipótesis de trabajo. Pensamos así porque en dicho período histórico se produce el lógico alejamiento de los países americanos de la influencia española, de la que había sido la metrópoli, especialmente por parte de los grupos liberales criollos encargados de la tarea de gobierno en aquellas jóvenes repúblicas.

Por el contrario, Cuba y Puerto Rico seguían siendo españolas, aunque no era difícil predecir que intentarían seguir el camino de sus jóvenes hermanas y, por consiguiente, las corrientes conservadoras y liberales seguían llegando a las islas caribeñas a través de los viajeros, emigrantes, libros, profesores, etc.

Sabemos de la cantidad y calidad de los profesores españoles, de todos los niveles educativos, que se incorporaron a las instituciones cubanas; nadie que esté en contacto con la realidad cultural y educativa latinoamericana del siglo XIX ignora la fecundidad y la altura a la que llega la confrontación ideológica en dicho país ni la decisiva actuación educativa de la Sociedad Económica de Amigos del País y la Universidad de la Habana; y qué decir de la existencia a un tiempo de pensadores de la talla de Bachiller, Martínez de Escolar, José de la Luz y Caballero (anti-krausista).

Si bien es verdad que el krausismo cubano, desarrollado por Bachiller, por ejemplo, procede más que de las fuentes españolas, a través de los trabajos de Ahrens y de Tiberghien. Pero, por otra parte, el krausismo español sí que influye positivamente en Martí (a este respecto puede consultarse, A. Sánchez de Bustamante y Montoro: *La filosofía clásica alemana en Cuba*. La Habana, Edit. Ciencias Sociales, 1984). En realidad, el krausismo de Martí, como ocurrió con el krausismo aclimatado en España, se quedaba con la línea humanística y ética del mensaje, dejando a un lado el barroquismo y la oscuridad del lenguaje krausista.

A su vez, el movimiento krausista argentino por sí mismo había llegado a planteamientos semejantes a los defendidos por la ILE española, y su centro recibía no por casualidad la denominación de Instituto Libre de Segunda Enseñanza, siendo conocidos los contactos mantenidos con la ILE, según nos explicaba el profesor Jiménez Landi.

Por otra parte, no hay que perder de vista que nos estamos refiriendo a la segunda mitad del siglo XIX y, si se quiere, además, a los comienzos del S. XX; pero, ¿qué ocurrió en el período de esplendor de la ILE española que se extiende hasta 1936?, y ¿qué especialmente con el exilio republicano bien nutrido de institucionistas de diferentes épocas y talantes?

En otros campos del saber, por ejemplo en Filosofía,

existe el estudio de J. L. Abellán sobre los filósofos españoles en el exilio americano, que nos da muchas pistas en nuestro trabajo, pero nosotros no tenemos aún nada parecido en Historia de la Educación.

A modo de resumen, se puede decir que quedan aún algunos caminos fundamentales por explorar, para medir la influencia de la ILE y el krausismo en Latinoamérica. De una manera sintética se podrían resumir en los cuatro siguientes:

a) Influencia del krausismo en la filosofía del Derecho, explicada en muchas universidades latinoamericanas.

b) Influencia percibida a través de las obras traducidas en España y su incidencia en Latinoamérica; un indicador importante de la influencia y extensión del fenómeno institucionista podría ser el análisis de la expansión del *Boletín* de la ILE.

c) Influencia de políticos, literatos y educadores como Altamira, Rafael María de Labra, Posada.

d) Americanos que permanecieron temporadas en España cerca de los ambientes intelectuales y regresaron luego a sus países de origen.

Pero, en definitiva, quedan estas desilvanadas reflexiones como un acercamiento nada más al estado de la cuestión bibliográfica, al estado de los conocimientos que se se tienen sobre el amplísimo tema, en muy buena parte inédito, de «los institucionistas fuera de la Península», que esperamos pueda ser reconstruido de una manera paulatina en los próximos años.

Pasemos ahora a ver, con la necesaria brevedad que impone el tiempo de que dispongo, un caso relativamente poco conocido de influencia del krausismo y de la ILE fuera de España.

Influencia de la ILE en la organización de la enseñanza secundaria costarricense

Hasta hace unos pocos años nadie entre nosotros conocía esta dimensión educadora de la ILE más allá de nuestras fronteras; uno de los casos más patentes de influencia de la ILE en Iberoamérica, a través de las actividades educativas de dos educadores canarios formados al calor del núcleo krausista madrileño (coetáneos y condiscípulos de Giner, Azcárate, Salmerón, Labra, Moret, etc.), había pasado inadvertido para los estudiosos de la ILE y el krausismo. Sin embargo, tanto en Costa Rica como entre nosotros, han ido lentamente apareciendo algunos trabajos que darían paso, muy recientemente, a las últimas aportaciones al tema (especialmente el libro de Chacón, *Influencia de las ideas de V. F. Ferraz en la vida cultural de Costa Rica.* San José, UNED, 1984 y nuestras ponencias expuestas en las IV Jornadas Canarias-América de Tenerife y las últimas jornadas Canarias-América de Las Palmas de Gran Canaria).

Algunos datos biográficos de los hermanos Fernández Ferraz

Valeriano Fernández Ferraz nació en La Palma, el 14 de abril de 1831; Juan Fernández Ferraz, el 30 de marzo de 1849; sin embargo, se invertiría el orden de su fallecimiento: Juan murió en 1904 y Valeriano en 1925, ambos en Costa Rica, después de haber formado sus familias habiendo contraído matrimonio con costarricenses.

En ambos casos, después de haber realizado sus estudios elementales y secundarios en Canarias y Sevilla, se licenciaron en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid; Valeriano alcanzó también muy pronto el grado de doctor.

La carrera de Valeriano destaca por su brillantez y rapidez y también por la coherencia con sus principios ideológicos: en 1865 se negó a sustituir a Castelar, cuando éste, a su vez, se

negó a hacer lo propio con Salmerón, y fue trasladado a Sevilla.

Poco después de aquellos incidentes y de la Revolución de 1868, Montero Ríos, en 1869, le ofrecía la posibilidad de viajar a Costa Rica, para organizar la enseñanza secundaria en aquel país centroamericano.

Por su parte, Juan Fernández Ferraz había tenido tiempo para licenciarse por la Universidad de Madrid, siendo discípulo de Fernando de Castro y colaborando estrechamente con el círculo krausista de la capital de España, a la vez que era redactor de *La República literaria, La Libertad, La Federación, La Luz* y *El Liceo escolar.* En 1871, por invitación de su hermano Valeriano, se trasladó a Costa Rica para ser profesor del San Luis Gonzaga.

Piensen ustedes por un momento en la realidad decimonónica española y americana; imagínense a dos españoles, krausistas, republicanos, pertenecientes a tertulias influyentes, bien relacionados en la capital de España, trasplantados a muchos miles de kilómetros, a un país con una mentalidad, una tradición cultural y unas posibilidades académicas reales muy desiguales; claro que, también es verdad, Costa Rica se les parecería bastante a los hermanos Fernández Ferraz en clima, vegetación y estilo de vida a la isla de La Palma, de la que procedían.

Pues bien, la Costa Rica que conocían los hermanos Fernández Ferraz ofrecía la peculiaridad de ser una pequeña república centroamericana, atípica en más de un sentido respecto a los países que la rodean; unas relaciones sociales y económicas muy elementales y con un proceso educativo-cultural muy en sus comienzos. Costa Rica se encontró la independencia sin haber luchado por ella apenas y con la producción de café, introducida por el último gobernador español, que sería una de las claves, la principal, de su desarrollo económico posterior; sus gobernantes, durante buena parte del siglo XIX, representantes directos de las oligarquías cafeteras, que nunca dejaban al pueblo la participación democrática directa,

decidieron que el país debía ser el más culto y democrático de América, y fueron poniendo las bases para ello, fundando instituciones y trayendo educadores extranjeros, de diferentes signos ideológicos y de muy distintas procedencias. En este contexto, esbozado a grandes rasgos, se desarrollaría el trabajo de los hermanos F. Ferraz en Costa Rica.

Valeriano F. Ferraz llegó a Costa Rica en la administración de D. Jesús Jiménez, que había sido llevado al poder por el golpe de Estado de los generales Blanco y Salazar, pero que tenía firmes convicciones civilistas y democráticas, como demostraría asentando el régimen con la Constitución de 1869 y poniendo en marcha una serie de leyes educativas modernizadoras del país y que pondrían las bases para la formación de los grupos dirigentes democráticos, que hacia las décadas finales del siglo encauzarían definitivamente la democracia costarricense.

Ambos educadores llegaron a ocupar en Costa Rica cargos académicos, culturales y políticos de notable importancia, máxime siendo extranjeros, y escribieron abundantemente en los más diversos medios.

Ante la imposibilidad de exponer ni siquiera en apretado resumen las características de la actividad educadora y del pensamiento pedagógico de los hermanos Fernández Ferraz, tengo que remitirles a otras publicaciones mías: «Valeriano Fernández Ferraz, organizador de la enseñanza secundaria en Costa Rica», *IV Jornadas de Estudios Canarias-América,* Santa Cruz de Tenerife, 1981, publicada en 1984; «Juan Fernández Ferraz, impulsor del institucionismo krausista en Costa Rica», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana,* Las Palmas de Gran Canaria, 1984, en proceso de publicación.

Algunas características del krauso-institucionismo en Costa Rica

Veamos ahora, para finalizar, algunas de las características fundamentales que revistieron las tendencias krausistas e ins-

titucionistas en Costa Rica, a través del pensamiento de ambos profesores canarios decimonónicos.

a) Preocupación por controlar, sistematizar y organizar la enseñanza secundaria

La enseñanza secundaria es concebida con carácter autónomo frente a los otros niveles instructivos; el plan de estudio se pretende equilibrado entre las ramas de Letras y Ciencias, dándole bastante beligerancia a los estudios filológicos, con una tendencia clara hacia el enciclopedismo.

b) Explicación de una filosofía racionalista de cuño krausista

Los textos utilizados y recomendados para la explicación de la filosofía racionalista krausista fueron, entre otros, los de los pensadores: Krause, Revilla, Tiberghien, Cousin, Carlyle, Desttut de Tracy, Canalejas, H. Giner y González Serrano. En Psicología: Binet, Le Bon y Ribot. Otros textos significativos utilizados fueron los de: Nietzsche, Proudhon, Hartmann, Unamuno, Emerson, Renan.

c) Antipositivismo

Los positivistas del grupo de Mauro Fernández representaban un acercamiento mayor a posturas modernistas y progresistas; krausistas y positivistas mantuvieron posturas encontradas frente a temas educativos, culturales y filosóficos. En diferentes ocasiones, los positivistas son acusados de materialismo y antihumanismo por los krausistas costarricenses.

d) Educación para la democracia

La educación era concebida por los Fernández Ferraz como motor del cambio social y dinámica fomentadora de una comuni-

dad abierta al diálogo y a la comprensión ciudadana, presidida por los ideales democráticos. Su objetivo era la formación de la clase dirigente desde una perspectiva ética, a la manera krausista y española.

e) Principios educativos

Defensores del neutralismo escolar, aunque procedentes de la tendencia laica, se mostraron partidarios de la coeducación y enemigos de los internados; la educación pública debía ser obligatoria y gratuita.

f) Plan racional y armónico de la educación pública

El plan racional y armónico de la educación pública fue expresado con gran claridad por Juan F. Ferraz; el sistema de referencia básico fueron los niveles educativos clásicos, siendo de destacar, por su novedad en aquellos momentos, la importancia concedida a la educación preescolar y a las misiones para la enseñanza popular.

En definitiva, en el plan lo que importaba más era el criterio de racionalidad y armonía, y por encima de todo, la Universidad: «El centro universitario, que viene a ser como el foco luminoso que irradia sobre todas las instituciones docentes, el astro en torno del cual giran en perfecto sistema los planetas y sistemas de la enseñanza: he aquí por qué creemos que ella debe ser la encargada de toda la organización interior, digámoslo así, de las instituciones escolares en sus diversos grados».

Conclusión

Parece oportuno reiterar la necesidad de enfocar la atención y de canalizar nuevas líneas y vías de investigación hacia esa otra Institución, seguramente más difusa, de rasgos

menos definidos, pero cuyo conocimiento se nos antoja imprescindible para llegar a alcanzar alguna vez en sus verdaderas dimensiones el hecho de la ILE y su implicación en la educación contemporánea. Hablamos no de hechos episódicos, no de autores secundarios, sino de personajes de la calidad intelectual de los hermanos Fernández Ferraz, del mayor de los cuales, Valeriano, se ha llegado a afirmar que su talla doctrinal fue superior a la de Giner de los Ríos.

Con la introducción y desarrollo del pensamiento krausista en Costa Rica, Valeriano y Juan Fernández Ferraz se convirtieron en los transmisores del ideario educativo liberal burgués de la Institución Libre de Enseñanza española, y junto con el grupo positivista de M. Fernández y sus colaboradores, consiguieron la modernización cultural y el asentamiento de las bases democráticas del país. En palabras de Láscaris: «En la Universidad de Costa Rica, reducida a la Escuela de Derecho, el krausismo fue, con el positivismo, desde 1871 hasta prácticamente 1915, el trasfondo filosófico que llevó al racionalismo y al liberalismo a las generaciones que van a organizar el Estado durante más de cuarenta años».

Después de la investigación que hemos realizado en torno al pensamiento y la obra de los hermanos Fernández Ferraz en Costa Rica, parece claro que éste fue uno de los países iberoamericanos en donde, de una manera más clara, se llevó a cabo la influencia de la ILE fuera del territorio español; en algún sentido se puede entender la experiencia costarricense como un laboratorio para la aplicación experimental del ideario institucionista.

Por otra parte, la permanencia de la influencia del krauso-institucionismo en Costa Rica fue bastante más duradera y, en alguna medida, más amplia que en España, como ya recordaba anteriormente con la frase de Láscaris citada.

Podríamos sacar bastantes más conclusiones de lo dicho hasta aquí, pero, quizá, las aportadas puedan bastar para finalizar mi exposición e iniciar un cambio de impresiones entre todos nosotros.